

lo que se le mandaba, y que solo temia que el cuento no habia de ser tal, que les diese el gusto que él deseaba; pero que, con todo eso, por no faltar en obedecelle, le contaria. El cura y todos los demás se lo agradecieron, y de nuevo se lo rogaron; y él, viéndose rogar de tantos, dijo que no eran menester ruegos adonde el mandar tenia tanta fuerza; "y así, estén vuestras mercedes atentos, y oirán un discurso verdadero, á quien podria ser que no llegasen los mentirosos que, con curioso y pensado artificio, suelen componerse." Con esto que dijo, hizo que todos se acomodasen, y le prestasen un grande silencio; y él, viendo que ya callaban, y esperaban lo que decir quisiese, con voz agradable y reposada, comenzó á decir desta manera:

CAPÍTULO XXXIX.

Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos.

“EN un lugar de las montañas de Leon tuvo principio mi linaje, con quien fué mas agradecida y liberal la naturaleza que la fortuna, aunque, en la estrechez de aquellos pueblos, todavía alcanzaba mi padre fama de rico, y verdaderamente lo fuera, si así se diera maña á conservar su hacienda como se la daba en gastalla. Y la condicion que tenia de ser liberal y gastador, le procedió de haber sido soldado los años de su juventud; que es escuela, la soldadesca, donde el mezquino se hace franco, y el franco pródigo; y, si algunos soldados se hallan miserables, son como mónstruos, que se ven raras veces. Pasaba mi padre los términos de la liberalidad, y rayaba en los de ser pródigo, cosa que no le es de ningun provecho al hombre casado y que tiene hijos que le han de suceder en el nombre y en el sér. Los que mi padre tenia, eran tres, todos varones, y todos de edad de poder elegir estado. Viendo, pues, mi padre que, segun él decia, no podia irse á la mano contra su condicion, quiso privarse del instrumento y causa que le hacia gastador y dadivoso, que fué privarse de la hacienda, sin la cual el mismo Alejandro pareciera estrecho; y así, llamándonos un dia á todos tres, á solas en un aposento, nos dijo unas razones semejantes á las que ahora diré: Hijos, para deciros que os quiero bien, basta saber y decir que sois mis hijos; y, para entender que os quiero mal, basta saber que no me voy á la mano en lo que toca á conservar vuestra hacienda: pues, para que entendais desde aquí adelante que os quiero como padre, y que no os quiero destruir como padraastro, quiero hacer una cosa